

Deborah Aschheim: *Bienvenidos Los Presidentes*

Suspended in frozen no-time, etched in black ink, traces carved in the psychic apparatus, the drawings of Deborah Aschheim resemble a snapshot of the double circuit that overlays and weaves temporality, history, and collective memory. The compulsion to repeat in order to remember; the compulsion to re-inscribe, re-code, over-code, as if both the action of tracing and re-tracing the ink's delicate lines was itself a discrete and methodic act of reminiscence—the evoking of the revenant, a re-turn of time, a bending of the past into the present.

Much of the work of Deborah Aschheim is organized as a visual materialization of the avocation of memory as a primary organizing task of the mental apparatus. Aschheim's work performs the double level of cognitive mapping through a visual reification of the fluid signals that bind memory and self, memory and history, the subject to its relation with temporality and place. However, the aesthetic effect of the drawings moves away from an indexical archive and hints at a ritual dimension of the laboring of the hand as it traces and retraces the grid of history, reverting to an analogous mediation of re-enacting a film and photographic archive back to the stillness of ink and paper via a meticulous compiling and documenting of oral, personal, and local stories. Through the video and drawings the archive unravels and haunts us back into our collective present.

The drawings halt the mythic double inscription of a history captured in the archives of the 60s and 70s, a history that overlaps with the present. What is evoked is twofold: on one side the innocent and nostalgic images of *Los Presidentes* in a friendly visit, new agreements, parades, and holidays in the picturesque settings of Puerto Vallarta; and on the other side, the sinister side of vision as the logic of violence and Cold War: Lyndon B. Johnson, López Mateos, Kennedy, Nixon, Diaz Ordaz. The progression of history unfolds: the Vietnam Era, the Civil rights Movement, Mexico '68, and in an uncanny iteration the protests of the present moment. The political and historic dialectic of the archive binds to the grid of the psychic apparatus as it re-enacts black and white images of power, multitudes and people in the streets: repression as the compulsion to repeat, the compulsion to mask, but also to un-repress and remember, to dislocate and re-inscribe.

In Deborah Aschheim's *Bienvenidos Los Presidentes*, the effect of iteration arrests the nostalgic dimension of the images and yields to a revelation of a masking of history and un-masking of memory. The compulsion to repeat is also a compulsion to repress, to mask, to defer and displace. The dislocation of both memory and subject fractures the vision in the instant of the *Now*—it returns agency to the subject as an act of unraveling collective time. Aschheim's exhibition witnesses and illuminates the visualization of the splinters of time, acting as a recalling and objectivization of social and historic processes.

Mariana Botey
November, 2014

Deborah Aschheim: *Bienvenidos Los Presidentes*

Suspendidos en un estado atemporal, bosquejados en tinta negra, restos tallados en el aparato psíquico, los dibujos de Deborah Aschheim aparecen como fotografías del doble circuito que se traslapa y teje entre la temporalidad, la memoria y la historia colectiva. La compulsión por repetir para recordar; la compulsión por re-escribir, re-codificar, sobre-codificar, como si la acción de trazar y re-trazar las líneas delicadas de la tinta fuera en sí misma un discreto y metódico acto de reminiscencia – la evocación del retorno, un retorno, un doblez del pasado hacia el presente.

Mucho del trabajo de Deborah Aschheim se organiza como materialización visual de la labor de la memoria como trabajo organizacional primario del aparato mental. El trabajo de Aschheim funge en un doble nivel del mapeo cognitivo a través de una cosificación de las señales fluidas que aglutinan memoria y persona, memoria e historia, el sujeto con su relación a lo temporal y al lugar. Sin embargo, el efecto estético de los dibujos se aleja del archivo inicial y las apunta hacia un dimensión ritual de la labor manual al trazar y re-trazar la retícula de la historia. Revirtiendo a una mediación análoga de re-creación de una película y archivo fotográfico de vuelta a la esteticidad de la tinta y el papel a través de la compilación meticulosa y la documentación oral, personal, y de las historias locales. A través del video y los dibujos, el archivo se trastorna y nos conjura de vuelta al presente colectivo.

Los dibujos suspenden la mítica doble inscripción de una historia contenida en archivos de los años 60's y 70's, una historia que se traslapa con el presente. Lo evocado es un dobles: de un lado las inocentes y nostálgicas imágenes de los Presidentes en una visita amigable, nuevos acuerdos, desfiles, y días de fiesta en el escenario pintoresco de Puerto Vallarta; y del otro lado, el lado siniestro de la visión ante los sucesos de violencia y Guerra Fría: Lyndon B. Johnson, López Mateos, Kennedy, Nixon, Díaz Ordaz. La progresión de la historia se desdobla: la era de Vietnam, el movimiento de los derechos civiles, México '68, y en forma fantasmagórica la reiteración a través de las protestas del movimiento presente. La dialéctica política e histórica de los archivos condensa la retícula del aparato psíquico mientras re-crea imágenes del poder en blanco y negro, personas y multitudes en las calles: la represión como repetición compulsiva, la compulsión a enmascarar, pero también liberar y recordar, dislocar y re-marcar.

En *Bienvenidos Los Presidentes*, los efectos de la aproximación capturan la dimensión nostálgica de las imágenes y se rinden ante la revelación del enmascaramiento de la historia y en des-enmascaramiento de la memoria. La compulsión a repetir es también la compulsión a reprimir, enmascarar, aplazar y desplazar. La dislocación de la memoria y el sujeto fracturan la visión en el instante momentáneo – regresa la capacidad de independencia al sujeto como acto de resolver el tiempo colectivo. La exhibición de Aschheim atestigua e ilumina la visualización de las astillas del tiempo, que actúan como restitución y subjetivación del proceso histórico y social.

Mariana Botey
November, 2014